



# EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9640

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península... Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extraño.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MARTES 19 DE DICIEMBRE DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubou Montmartre, 31.

**M. LEONIE BROUTIN.**  
Modista de Sombreros de París  
Llegará en la próxima semana  
PLAZA DEL REY, 16, PRINCIPAL.

**MUSEO COMERCIAL**  
EXPOSICIÓN PERMANENTE Y VENTA EN COMISIÓN DE PRODUCTOS INDUSTRIALES  
Sección agrícola: Arados.—Azufradores para la vid.—Taponadoras.—Legertadoras.—Bombas.—Norias.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida.—Herramental completo para la agricultura.  
Minas y Maquinaria: Máquinas y calderas de vapor.—Bombas.—Vías férreas.—Wagones.—Tuberías.—Tornillaje.—Cubas.—Cables.—Desincrustante.—Manufacturas de caucho y amianto.—Crisoles.—Candiles.—Barreras.—Picos.—Logones.—Etc. etc.  
Construcción: Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sifones, inodoros, tubos y todos los fierros para aguas y retretas.—Mosaicos y demás productos hidráulicos de mármol artificial.—Ladrillo hueco, teja plana, balaustras, remates y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados.—Mayólicas, etc. etc.  
Mobiliario: Sillas.—Cómodas.—Mesas.—Cama.—Especjes.—Estufas.—Cajas de caudales.—Básculas, etc. etc.  
PASAJE DE CONESA.—PUERTA DE MURCIA

**DESDE MELILLA.**  
Málaga Melilla Diciembre 16-93.  
Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA:  
Muy señor mío: He pasado por Málaga como un meteoro en mi deseo de informar a ese diario con la eficacia que creo haber desplegado

en las Exposiciones Universales pasadas y en los demás acontecimientos de importancia; aproveché la primera ocasión para embarcar y venciendo dificultades, y poniendo de mi parte cuanto ha sido necesario llegué a Melilla.

Como en los actuales momentos las kabilas no hostilizan a la plaza, me fue fácil abandonarla y con un tiempo espléndido avancé hacia Santiago, encontrándome en primer término con la batería del mismo nombre, donde trabajaban los presos en la caseta defensiva, obra que honra a los ingenieros que la han dirigido; el espectáculo es espléndido: parece mentira que en estos valles de Frajana y Benisicar separados por el cerro de Mari-Guari por donde serpentea el camino de Frajana sembrado de baches y de surcos, en cuyos alrededores pacen ganados, y cuyas chumberas y vegetación lucen doblemente bajo un cielo azul sin manchas y un sol que semeja lluvia finísima de oro, se sienta la muerte y la desolación.

Las casas están esparcidas sin orden como si hubieran caído de una criba, y su arquitectura, verdaderamente pintoresca, haría la desesperación de cualquier sabio que no hallaría orden arquitectónico que las clasificara. A la izquierda de Cabrerizas Bajas hay un fortín intermedio que se divide perfectamente desde el punto que ocupa el rincoño cuartel de caballería frente al que acampó Muley Araaf, con doscientos caballos buscando la vecindad de la kabila menos rebelde. A través de las chozas que constituyen a Frajana se divisa una llanura dominada por los montes: allí está emplazado Sidi-Auria origen de la guerra y razón del actual conflicto.

El paisaje de Benisicar se diferencia poco del de Frajana, quizás más salvaje; con huertos hermosísimos, con valles deliciosos, con montes inaccesibles, que sin embargo no consiguen despertar en el alma

el dulce sentimiento que arranca siempre una naturaleza que sonríe; allí se ha derramado sangre española, allí tal vez ha de quedar para siempre hermana nuestros cuyas tumbas no han de ser respetadas por estos salvajes, cuya misión es la guerra y cuya única fortuna es el fusil.

Martínez Campos es aquí una esperanza y un estímulo para este ejército expedicionario, que ahora a su jefe y tiene en él fé ciega y absoluta.

Por los telegramas supongo enterados a los lectores de ese diario de las últimas conferencias: como mi objeto en esta carta es sólo dar una idea general de mis impresiones, no en detalles; sin embargo mi opinión es completamente distinta de la de algunos corresponsales, hay quien cree que esto se ha terminado, yo entiendo que empieza ahora. Es el de Africa un problema importantísimo para España, planteado muchas veces y discutido hasta la saciedad. ¿Ahora que nos sobra la razón, que tenemos un ejército numeroso en Africa, que hemos hecho cuantiosos desembolsos, que dentro y fuera de España se ha producido ya toda la alarma que ha de producirse; vamos a volver sin más ventajas que una retribución que ha de cobrarse mal ó nunca, con desdoro del ejército y mengua de España entera? No; no puede haber gobierno que sobre sí arroje tal responsabilidad que el país había de exigirle en forma severísima.

En cuanto a Málaga, y sin perjuicio de que he de ocuparme de su industria y de su comercio de exportación de una manera detallada, hoy solo diré dos palabras.

Málaga tiene la fama de las mujeres bonitas, dice una copla y dice una verdad como un templo; pero tiene además un cielo hermosísimo, un sol radiante y un clima buscando al cual vienen enfermos de todas partes del mundo; principalmente los enfermos del pecho pre-

fieren esto y con razón a Niza y a cuantas residencias de invierno se conocen.

Málaga, no es solo una ciudad de clima privilegiado y un pueblo patriota como pocos. Es un pueblo grandemente industrial, que tiene vida propia y una provincia donde el suelo y la mano del hombre han realizado verdaderas maravillas.

Los agricultores españoles van comprendiendo que el secreto de la agricultura es devolver a la tierra con el abono lo que pierde con la cosecha, y aunque en nuestro país no hemos llegado a gastar en abonos lo que se gasta en Inglaterra; a la Compañía de Fuente-Piedra se debe una gran parte del impulso que en España ha tomado el abono y a la provincia de Málaga el que sea la que más ha dado a conocer en España sus ventajas.

Y con esto hago aquí punto y me repito de usted señor Director afectísimo s. s. q. s. m. h.

GARCÍ-FERNÁNDEZ.

### EL PAVO.

COLABORACION INEDITA.

Como si fuese un embajador extraordinario de alguna gran potencia desconocida, así anda él de orgulloso por esas calles extramuros—si hubiese muerto en Madrid,—donde no hay más que Marro Carratalá y Angel Muro luciendo su gentileza y en gallardía y lo que en él es donaire y gordo y en cualquiera otro mortal sería indecencia imperdonable: el moco del pavo.

Si alguien para presentarse dijese:—Miré V. el moco—de fijo que buena serie de puntapiés y otros excesos se ganaría.

Pero el pavo tiene privilegio especial y no envidiable por cierto, para lucir el moco. Sería una ofensa gravísima, aún para un perro de poco mas ó menos, regalarle un moquero. En cambio, nadie hay que se enoje porque le regalen media docena de pañuelos para las narices el día de su santo, ú otro día cualquiera, que todos son buenos para admitir regalos.

Ahora el pavo representa un papel importantísimo. Despierta apetitos en todas

las gentes. En los conservadores, por ejemplo, el apetito de las represalias, porque hace un año cuando abrian la boca para tragárselo, se quedaron haciendo cruces y con la boca abierta. En los liberales, el apetito de seguir devorándolo lento, pero continuamente. Como se verificó el cananeo del poblado de Frajana, nunca despojado... Y en los demás seres humanos, cesantes ó ministeriales, casados ó célibes, el pavo sigue haciendo de despertador y no deja dormido apetito alguno, desde el mas tibio hasta el mas voraz ó insaciable.

¡Pobre, pobrísimos pavos! Ni su gentileza, ni su donaire, ni su moco «legendario», le libran de que á él converjan las miradas codiciosas de los que le deseen como el avaro desea el dinero y como el Tenorio desea la mujer hermosa. Es una víctima, pero no una víctima anónima torpemente sacrificada, sino con los honores del éxito, con los prestigios del tiempo, con las aureolas de la victoria... No vence en su lucha con los estómagos, pero su memoria es perdurable. El que lo prueba le admira y admirándolo no lo olvida. Es en fin, el héroe de su día, en contraposición a otros héroes de su siglo, que no regresan a su fin, porque perecieron y serán olvidados mucho antes.

A un filántropo preguntaban el otro día:

—¿Qué piensa V. del Pavo?

—Que no comprendo—contestó—como hay quien lo mate. ¿Que no sea para trufarlo?

Calisto Bañales.

### TIJERETAZOS

Dice a un periódico un corresponsal de Melilla:

«Las tropas se están instalando en los cuarteles de invierno y la Noche Buena detrás de la puerta.

Mal sitio es.

¿Qué cosas tiene la Noche-Buena!

¡Siquiera se hubiera instalado en la cocina.

El doctor Arguena, un doctor de Oviedo que quiere celebrar de una manera digna y brillante el haber alcanzado el grado de doctor en derecho, ha invitado al Heraldo de Madrid a una co-

40 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

EL ULTIMO MOHICANO 37

mentos á través de los árboles; por fin el maestro de canto, que formaba la rataguardia, se hizo invisible á su vez en el espesor del bosque,

poetas de su país, el salmodista sacaba del bolsillo el libro de que hablaba, y afirmando en su nariz un par de anteojos montados en hierro, abrió el volumen con un aire de solemne veneración. Entonces sin más circunloquios, y sin otra apología que la palabra:—¡Ea, cuchad!—aplicó á su boca el instrumento de que hemos hablado ya, produjo un sonido muy alto y muy agudo, que su voz repitió una octava más bajo, y cantó lo que sigue con una voz dulce, sonora y armoniosa, que hacían más notable la música, la poesía, y aun el movimiento irregular de su mal cabalgadura.

«Mirad cuán dulce y maravilloso es para los humanos, vivir siempre en la concordia y en la paz! Tal fue ese bálsamo precioso, que se reparó desde la erbeza hasta la barba de Aarón, y de su nariz descendió hasta los pliegues de su vestido.» (1)

Este canto iba acompañado de ademanes perfectamente apropiados, y que no se hubieran podido imitar sino después de un largo aprendizaje. Cada vez que daba una nota alta, su mano derecha se elevaba pro-

(1) El personaje del salmodista, tal como se ve en el autor, bien comprendido en Europa, es el tipo de una clase de hombres perteneciente de los Estados Unidos. M. Paulmore. Ocho per recuerdos por sí mismo el hecho en que el salmodista, era uno de los recios favoritos de la sociedad americana; por tanto, no ha pretendido arrojar sobre este personaje, más que un flúte muy ligero de ironía.

Capítulo III  
Cuando al demoliado conde Hayward y á sus dos jóvenes compañeras, penetrar cada una más adentro en el seno de un bosque que encerraba tan grandes habisanas, aprovecharon el privilegio concedido á los autores, y colocáronse el lugar de la escena algunas millas al Oeste del sitio en que los hemos dejado.  
En el curso de este mismo día, dos hombres se habían detenido á la orilla de un río poco ancho, pero muy rápido, situado á una hora de distancia del campamento de Webb. Parecían esperar la llegada de un tercero, ó el anuncio de algún movimiento imprevis-